

La creatividad en tiempos de pandemia



Por lo general se entiende o valora la creatividad a partir de grandes obras de arte, construcciones, ideas memorables en la historia.

Nos dice el diccionario que la creatividad tiene que ver con la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos o nuevas asociaciones entre ideas y conceptos conocidos que habitualmente produce soluciones originales. Es una habilidad típica de la cognición humana.

La creatividad o los actos creativos son el resultado de energía que esta guardada o contenida y que encuentra modos de desviarse y exteriorizarse a partir de diferentes actividades. Los psicólogos lo llamamos **sublimación**. Por ejemplo, podemos ver esta canalización de la energía en tareas creativas o de prestigio social como el arte, religión, ciencia, política y tecnología. Este concepto fue muy desarrollado por Freud.

Pero fundamentalmente sostenemos la creencia de que existe en el ser humano la necesidad de vivir de manera creativa, de transitar por el mundo de un modo significativo y trascendente. Pensando la trascendencia a partir de lo que es significativo para cada persona: criar a los hijos, llevar al día un trabajo o hacer el edificio más alto del mundo.

Más allá de que se haya hablado mucho de este concepto, siempre viene bien el recordar y diferencia el tipo de creatividad que considera sólo el aspecto artístico (al que le reconoce su valor) de otro que tiene una concepción más abarcativa y propone el estudio de la creatividad como característica de la vida y del vivir en su totalidad.

Esta diferenciación fue muy desarrollada por otro psicoanalista, Donald Winnicott. Este autor desarrolla y considera que es la percepción creadora lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena vivirse.

Vivir en forma creadora, es un estado saludable y es un denominador común a todas las personas.

La creatividad no tiene que ver con la inteligencia, la edad o la experiencia, sino con una capacidad inherente a todos los seres humanos.

En estos tiempos de pandemia, donde en varias ocasiones nos sentimos vulnerables o vulnerados por la situación, es fundamental aprender a reconocer todas esas acciones, ideas o situaciones que hemos puesto en juego para sobrellevar los actuales escenarios. Tanto en la esfera de lo cotidiano hasta en la más compleja de las organizaciones.

Tenemos que valorar nuestra capacidad creadora en aquellas propuestas que hemos implementado a diario desenfocándonos de la búsqueda de giros copernicanos para resolver situaciones.

Tenemos las soluciones al alcance de la mano, más cerca de lo que creemos. Es momento de animarse a dar el salto. El salto desde la mirada hacia afuera, a la mirada hacia adentro. Es momento de trascender los contenedores que la atípica situación nos impone y sabernos libres para imaginar, pensar, decir, preguntar, actuar. **Libres para crear.**

¡Ya no hay excusas!

Pero entonces cabe preguntarse... si todos podemos ser creativos ¿cómo pueden las organizaciones fomentar el talento creativo?

Los empleados necesitan libertad para trabajar, ya que las mejores ideas se nos ocurren cuando *nos divertimos, reímos y disfrutamos de nuestro trabajo.*

Algunas ideas para potenciar nuestros equipos de trabajo pueden ser:

- Mantener nuestra mente y la de los demás activa proponiendo retos constantes.
- Dar y generar confianza.
- Incentivar al entusiasmo para dar rienda suelta a ideas “frescas”, fomentando la comunicación y el intercambio de estas ideas.
- Potenciar la diversidad de modos de pensar, de esta manera se enriquecerán unos a otros. No hay un modo lineal de producir ideas sino tantas como personas habemos.
- Impulsar y acompañar a la capacitación y mejora constante de los empleados para aumentar su potencial.